

El amo de mañana, comanda desde hoy — Jacques Lacan

Lacan Cotidiano



Nº 901 Viernes 11 Diciembre 2020 - 12h 12
[GMT+1] lacanquotidien.fr



Obscenidad y sermoneo

EN AVANT

Luis XI versus Trump Por
Dominique-Paul Rousseau
**El arenero planetario de la cuenca
del Chad** Por Luc Garcia



Luis XI versus Trump
Por Dominique-Paul Rousseau

Qui nescit dissimulare, nescit regnare

«Aquél que no sabe disimular no sabe reinar»: la máxima le venía como anillo al dedo al reinado de “la Araña universal”, sobrenombre dado a Luis XI (1461-1483). El “reinado” de Trump fue la antítesis del aforismo de Luis XI.

La fórmula y la expresión arácnidas dicen mucho sobre sus métodos: espionaje, disimulación, engaños, duplicidad, etc., que le permitieron reforzar y centralizar el poder real como nadie lo había hecho antes. Si Luis XI no se resistía a utilizar sus cadenas y hierros con los que recubría eventualmente a sus adversarios políticos, fue sin embargo lo contrario de lo que es el presidente Trump: una fuerza brutal que opera bajo la luz de los proyectores.

Trump presidente sigue siendo el personaje mediático del reality show que encarnó especialmente en *The Apprentice*, en la NBC, durante unos diez años. El reality show funciona sobre un principio de impudor: muestran lo que se supone que debe quedar en las sombras. Esto puede tener como eventual consecuencia “dieciocho suicidios de antiguos candidatos del reality show [...] entre 1997 y 2012” (1) en el momento en que es pronunciado, de formas diferentes, el atronador *You re fired!* “Estás despedido!”, que es, tras las elecciones, aquello que Donald Trump, llegado su turno, no puede oír.

El casi ex presidente (que no ha dado su última palabra) (2) logró hacer lo que más de un hombre ha soñado: entrar en la cabeza de más de 7 mil millones de individuos tal una “Araña universal”, no por el arte de la disimulación que acabó con grandes feudatarios (dadas las adquisiciones de Luis XI entre 1461 y 1483) sino por su contrario: la *obscenidad*.

Por supuesto podemos contra argumentar que Donald Trump es el disimulador supremo que se hace pasar por quien dice la verdad.

Sin embargo, si le damos otra vuelta más, podemos captar el razonamiento que tienen muchos de sus seguidores: es precisamente porque es sin dudas un formidable disimulador que se puede confiar en él, ya que la política es el reino de la disimulación. Aparece como aquél que, sobresaliente en lo que es disimulación, desenmascara a todos los disimuladores.

En este sofisma hay un lado paradójico de Epiménides (3): todos los políticos siendo supuestos disimuladores, los 11 000 tweets de sus primeros 33 meses en la Casa Blanca (4) dirían esta “verdad” que de todas formas es imposible partir verdadero y falso. Lacan comenta esa paradoja: si “todos los hombres son mentirosos [...] ¿qué digo, responde al sofisma? – sino que yo mismo miento y que de este modo no puedo avanzar nada valedero en lo concerniente, no simplemente a la función de la

verdad, sino a la significación misma de la mentira” (5). Cuando Trump declaró que en el momento de su investidura estaba presente “la mayor cantidad de gente vista en una investidura y punto” (6) es una mentira. Pero en el reino de la política donde *Todos los políticos mienten*, es simplemente un “hecho alternativo” según la expresión de la portavoz de la Casa Blanca. Incluso si un “hecho alternativo” por fuera de la relación verdad/mentira, apoyándose sobre el bucle incontestable de su propia existencia reenviándose a sí mismo, deviene otra cosa que una mentira grosera. El “hecho alternativo” no es un concepto. El concepto supone un conceptor que hace una construcción determinada por su espacio-tiempo. El hecho alternativo es, según una fórmula de Lacan sobre el mandamiento *No mentirás*, algo que “tiene como función retirar del enunciado al sujeto de la enunciación” (7): lo que es “retirado” es la “posibilidad de la mentira como el deseo más fundamental”. Lo que se “retira” de la palabra del sujeto, es la relación entre la ley (*No mentirás*) y el deseo (de mentir), es decir “esa palabra [como tal] no sabe ella misma qué dice cuando miente, y, por otra parte, mintiendo, promueve alguna verdad” (8).

La siempre posibilidad de la mentira erige al otro en Otro. Es la dimensión misma del inconsciente como Otro en nosotros que, en su momento “puede ejercerse en el sentido del engaño” (9). “Efectivamente, destaca Lacan, ¿cómo no habría verdad de la mentira? – la verdad esa que, en contra

de la supuesta paradoja, hace enteramente posible la afirmación – *yo miento*”.

Me parece que *el hecho alternativo trumpiano es una salida del inconsciente freudiano*. Efectivamente, los tweets de Trump no son ni verdades ni mentiras:

son *interpretaciones* de la subjetividad de nuestra época, es decir lo que muestra el goce, que “no es un asunto de adecuación o de verdad y de dialéctica” (10).

Lo que twittea Trump es efectivamente sin equívocos: no hay juego con la relación sexual *que no hay*. Lo que twittea es del orden del “hecho alternativo”, es decir de la relación sexual *que hay*. Se expresa de un modo asertivo sin explicar ni explicarse. Lo que twittea es *que hay* (quodidad) y no *lo que es* (quididad) según los términos de Jacques-Alain Miller (11). Y lo que hay, no es “el rastro” (12) del goce, sino el goce punto final – para retomar la traducción de la expresión trumpiana dada más arriba. Donald Trump “twittea”, “comunica”: no habla ni con el lenguaje, ni con el equívoco de *lalengua*.

No hay allí ni siquiera un “deseo de mentir” al cual podemos aun ligar la noción de “post-verdad” implicando, a pesar de todo, disimulación (sin “arte de”) de parte del sujeto y en la cual puede aún trastabillarse en el tapiz de su inconsciente para decir la verdad mintiendo o para mentir diciendo la verdad. Es que el locutor freudiano siempre es susceptible de develar creyendo velar y a la inversa, puesto

que hay división lacaniana entre un *sujeto del enunciado* (yo) y un *sujeto de la enunciación* (aquel que habla). En el espacio de esta distinción, todas las relaciones embrolladas de falso y verdadero son posibles. Este espacio es el del inconsciente.

El *tweet trumpiano*, él, no está filtrado por el inconsciente: es un lenguaje *material*, el del “hecho alternativo” martillado, encañonado, anunciado, mostrado, etc. en un registro comparable al performativo. *Tweet* significa sin embargo “trinear, gorjear” Y el “trino” en la lengua reenvía al goce de *la lengua*, es decir a lo que *resuena*, no a lo que tiene sentido.

La obscenidad consiste en meter en la escena lo que el pudor retiene tras bambalinas. Es lo que, antes, lo volvía insoportable. Pero se ha de constatar que el estado actual de la civilización, apoyándose en los medios digitales, no solamente no la rechaza, sino que a veces la exige, incluyendo por motivos respetables y absolutamente necesarios para la vida democrática.

Izarse en la cima de uno de los Estados más potentes del mundo, ¿no es acaso ocupar una posición fálica suprema? Preservar el semblante parecía una obviedad. Pero, Trump, en acorde a nuestra época, rompió todos los protocolos relacionados a la función del presidente de Estados Unidos, empezando con el lenguaje. Sin el *semblante* de la función, se puso a *encarnar* un Padre

“por fin”: un Padre *libre*, que hace excepción a la ley simbólica y a sus instituciones. Lo más fuerte es que, durante cuatro años, ninguna queja, ningún procedimiento logró dimitirlo de sus funciones (*impeachment*, etc.) ¡ni siquiera el Covid 19!

Trump hizo de su slogan un credo *Make America great again* y, lejos de entrar en una relación dialéctica con la Ley y sus instituciones conduciendo a los compromisos sintomáticos de una política clásica, hizo uso de ello: un *uso de goce* de lo simbólico, especialmente en su proyecto de deshacer sistemáticamente, sin la menor duda, todo lo que su predecesor hizo.

Vimos a Trump desligado de “todo” protocolo político y diplomático tanto americano como mundial. La imprevisibilidad de sus actos y de sus palabras (13), ampliamente comentada en la prensa americana e internacional, ha constituido su “línea” política: sin otro programa que lo que decide en el instante, y en Twitter. No hace uso ni del Otro ni de sus consejos. Sin embargo, lo que puede surgir al azar y fuera de lo provisto puede producir una profunda ansiedad. Es lo propio de “la pieza suelta” en la cual J.-A. Miller nos enseñó a reconocer el objeto *a* (14). *Nuestro* objeto *a*. Efectivamente, el populismo no es nada más que el resto inmundo de la operación de significantización híper democrática de nuestro goce promovido por la ciencia y empujado a fondo por un

capitalismo despeinado (15). Así la elección de Trump para la presidencia de Estados Unidos no es acaso del todo un simple “accidente” en la historia de la democracia americana.

Trump funciona como una cabeza de Medusa (16) sólidamente conectada al resto del cuerpo. Si “horror de la castración” hay, “horror de la imposibilidad de la castración” hay también. Cuando “el complejo de castración” no opera, el falo como significante de la falta no puede funcionar como tal. En el universo trumpiano, nada falta porque *todo* está allí, toda la grandeza de América está allí, manifestado por este hacer por la omnipresencia de su presidente. Y en consecuencia todo angustia. El falo no se ocupa, en este caso, de la semblanza que esconda la obscenidad de nuestro goce, cuyo objeto *a* es el colofón.

La obscenidad es entonces un medio potente para aniquilar el falo. Quedan la grava y el ridículo del miembro al descubierto.

Las redes sociales son más que nunca un contrapoder necesario, para la democracia misma (17) pero también es un horroroso lugar de obscenidades, de ira, de calumnias, de racismo, etc. Es precisamente el lugar donde actualmente se practica una cierta “política”, la del “hecho alternativo” lengua de plomo, ponderada por un goce puro.

Así podemos dar vuelta la máxima de Luis XI para aplicarla a los populistas de todo tipo: “aquél que no sabe

ser obsceno, no sabe reinar"... hasta cierto punto. Y ese punto, con Trump, ha aparecido.

Traducción: Stéphanie Malecek

Notas

1. Frat M., «La tv-réalité responsable de 18 suicides?», TV Mag Le Figaro, 5 de septembre de 2012, disponible en internet : <https://tvmag.lefigaro.fr/programme-tv/article/tele-realite/71320/la-tv-realite-responsable-de-18-suicides-.html>
2. Cf. Lyall S., «When a leader just won't go», título del New York Times el 15 de noviembre de 2020 en relacion al no-goodbye del Presidente Trump, disponible en : <https://www.nytimes.com/2020/11/15/us/politics/trump-concession-books-literature-.html>
3. Épiménides, cretense del siglo IV a. de C. enuncia: « Todos los cretenses son mentirosos » y « yo miento ». La proposición "yo miento" es falsa dado que, Epiménides es cretense, miente y entonces es también verdadero; pero la proposición "yo miento" también puede ser verdadera porque Epiménides dice que miente como todos los cretenses y, en consecuencia, es también falsa. De allí la célebre "paradoja del mentiroso"
4. Vissière H., «Ce qu'il faut retenir des 11 000 tweets de Donald Trump», Le Point, 6 de noviembre de 2019,

disponible aquí: https://www.lepoint.fr/monde/donald-trump-11-000-tweets-resumes-en-7-surprises-05-11-2019-2345285_24.php

5: Lacan J., El Seminario libro VII, La ética del psicoanálisis, Buenos Aires, Paidós, 1988, p.102

6. R.K., «Investiture: l'équipe Trump ne ment pas, elle évoque des "faits alternatifs"», Le Parisien, 22 de enero de 2017, disponible aquí :

<https://www.leparisien.fr/international/investiture-les-faits-alternatifs-de-l-equipe-trump-font-sourire-le-web-22-01-2017-6603627.php>

7. Lacan J., El Seminario libro VII, La ética del psicoanálisis, op. cit., p.102.

8. Ibid.

9. Lacan J., El Seminario, libro XI, Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis, texto establecido por J.-A Miller, Buenos Aires, Paidós, 1973, p.45, citando el caso de la joven homosexual cuyos sueños señalaban que por fin le interesaban los hombres para que su analista se equivocara (cf. Freud S., «Psicogénesis de un caso de homosexualidad femenina», Obras Completas, Tomo 3, Biblioteca Nueva, Editorial El Ateneo, Buenos Aires, 2005, p.2545)

10. La Sagna P., «La lalangue et "L'étourdit"», La Cause du désir, n°106, noviembre 2020, p.52 & 53.

11. Ibid., en referencia a Miller J.-A., «Extimidad. Los cursos psicoanalíticos de Jacques-Alain Miller. Extimidad», curso del 8 de enero de 1986, Buenos Aires, Paidós, 2010, p. 117

12. Ibid., p.53.

13. Pensamos en el rostro desconcertado de la Dra. Deborah Birx durante el discurso de Trump sobre las virtudes de las inyecciones de desinfectante para luchar contra el Covid-19 (cf. «Consternation et parodies après les idées du “Dr Trump”» qui veut injecter du désinfectant aux patients», 24 de abril de 2020, disponible en [nouvelobs.com](https://www.nouvelobs.com))

14. Cf. Miller J.-A., «Piezas sueltas. Los cursos psicoanalíticos de Jacques-Alain Miller. », cursos de los 17 y 24 de noviembre de 2004, Buenos Aires, Paidós, pp 9-40

15. Cf. el desarrollo en el capítulo «Tous égaux, tous rivaux» de Lebovits-Quenehen A., Actualité de la haine, Paris, Navarin, 2020, p.23-60.

16. Cf. Freud S., «La cabeza de medusa», Obras Completas, Tomo 3, Biblioteca Nueva, Editorial El Ateneo, Buenos Aires, 2005, p.2697

17. Cf. entre otros, Auffray A., «Violences policières: Darmanin sur le banc des accusés», Libération, 26 de noviembre de 2020, disponible en internet aquí: [https://www.liberation.fr/france/2020/11/26/violences-policieres-darmanin-sur-le-banc-des-accusés_1806891?xtor=EREC-26-\[NL_abo_soir_2020-11-26\]-](https://www.liberation.fr/france/2020/11/26/violences-policieres-darmanin-sur-le-banc-des-accusés_1806891?xtor=EREC-26-[NL_abo_soir_2020-11-26]-)

[&actId=ebwp0YMB8s1_OGEGSsDRkNUcvuQDVN7a57ET3fWtrS9w7KOl0wqA0Md-splk_kHY&actCampaignType=CAMPAIGN_MAIL&actSource=505866](#)



**El arenero planetario de la cuenca
del Chad** Por Luc Garcia

Frente a la verticalidad del Estado Islámico sirio cuyo modelo jerárquico no difiere demasiado del de una pirámide de formas familiares, la horizontalidad del terrorismo islámico nigeriano es frecuentemente impensable como prefiguración del devenir del yihadismo. Sin embargo, parece ser el núcleo que lo sustenta.

Sus exacciones son contadas de manera aislada, las hojas de relatos se marchitan en los cajones que la opinión pública ordena cuidadosamente. El 1° de diciembre, en un video titulado “Un nuevo mensaje” Boko Haram reivindica la matanza perpetrada tres días antes en un arrozal, a unos 15 kilómetros de Maiduguri, la capital del estado de Borno. El 8 de diciembre, durante un enfrentamiento con la armada nacional, los yihadistas toman varios vehículos armados y blindados. Según la AFP [Agencia Francesa de Prensa], desde 2009, el conflicto suma 36 000 personas asesinadas y 3 millones de refugiados que debieron huir de sus casas.

Rusia estando actualmente como en casa en el Levante mediterráneo, África es percibida como una cría lejana, a la sombra de las grandes mesas diplomáticas que no conocen los muelles sino para ver pasar valijas demasiado llenas de billetes. China encuentra allí su lugar, habiendo entendido que un futuro está en juego. En este espacio confuso, ¿qué estatuto puede tomar una organización que hace obra social y que mata a la población que llena de plata, todo esto en un país demacrado en su ambiente?

El arenero

La cuenca del Chad es una tierra vasta y árida que lleva el nombre de un parque acuático en el cual no chapotearíamos nunca. Hace unos veinte o treinta años, cineastas con bermudas beige paseaban por allí. Filmaban animales crueles, algunos comiéndose entre sí, luego fabricaban un poco así nomas documentales sobre animales, generalmente para la BBC, destinados a rellenar la franja vacía de programaciones de televisión de todo Europa con informaciones con las que todo el mundo está de acuerdo un jueves por la tarde, cuando está feo en verano: este cocodrilo por ejemplo, sin dudas

versátil, espera su presa pacientemente: el espectador la espera también, el cocodrilo muerde a su vecino por él, luego el elefante atraviesa la llanura tranquilamente así como uno sueña irse de la oficina para estar en teletrabajo en pantuflas. Pero ya este elefante va a devenir el primero en llevar con él su tienda de porcelana para dar sus pasos silenciosos, luego extenderá el silencio como el azúcar de cebada de un país que no lo produce, para suavizar las voces inaudibles de aquellos que no hablan. Y quizás, puede ser que ningún elefante no haya jamás atravesado la cuenca del Chad (1).

Alrededor del lago Chad, la cuenca que lleva el mismo nombre se extiende como el mantel de una jarra de agua volcada que no encuentra ni el mar ni el océano y cubre Níger, un poco de Argelia, algunas parcelas de Libia, Sudán, Republicana Centrafricana y Camerún, luego el noreste de Nigeria. El lago se vacía, algunos apuntan al calentamiento global, otros hablan de ciclos de sequía conocidos desde siempre. Desde un avión, su extensión parece manchada como una jirafa, con islas aleatorias de arena. Al horizonte, ríos que se pierden durante miles de kilómetros.

A partir de 2008, en razón de los primeros conflictos armados, la pesca enlentece. El lago se llena de peces, luego, la pesca y su comercio retoman favoreciendo ese stock renovado. Un pequeño grupo nigeriano toma una pequeña tasa de las ventas. El financiamiento de Boko Haram ha nacido. Con él, la capacidad asesina de una organización terrorista islámica que no ha puesto ninguna bomba en el extranjero y ha matado a miles de nigerianos, mientras que la armada nacional hacía probablemente lo mismo.

La sequía

Alrededor del lago, pequeños arroyos hacen grandes ríos; la billetera engordan. La organización terrorista, que se pretende extraída de múltiples hermandades de las cuales algunas datan de hace varios siglos, está confortablemente financiada según los preceptos de una sabiduría campesina toda pragmática. Con algunos céntimos por aquí o por allá, hela aquí ahora sobre el colchón de millones, listos

para dar a la población con qué mantenerla bajo el bushel de un simulacro de redistribución que da al edificio una cierta tonalidad social.

Como si se tratara de borrar el alcance de una justicia religiosa inmanente y una teología de la liberación empujada por las cuerdas vocales de un Dios que habla por megáfono, se dice a veces que Boko Haram es una secta. A la cabeza, en la época de los primeros combates, un iluminado predicaba, trajo a su gente y jugó hábilmente con la debilidad del Estado, como Qatar viene a las periferias parisinas para apoyar a los talentos. El megáfono se llamaba Mohamed Yusuf. De notoriedad pública, no había inventado la pólvora, pero sabía servirse de ella. Murió en el 2009. Un día sus seguidores dieron juramento a tal o tal Estado Islámico, de Sahel o del oeste de África o mismo del Magreb para que, otro día, cambiaran de opinión.

Así es como Nigeria, si bien alejada de los sistemas económicos de varias capitales del mundo, alberga relojerías caóticas que contienen varios términos: Co2, tasación arbitraria, ecología, falta de agua, excluidos y promovidos de la mundialización, ramificaciones mafiosas, polución del aire y polución del suelo. El contador de muertes lo recuerda. Al momento de las exacciones cometidas, la cantidad de personas que fueron matadas es el índice de las sideraciones, un alerta rojo apaga momentáneamente el punto ciego que disuelve toda comprensión del regreso de lo religioso. Un totalitarismo rampa, sin bota, de costado y sobre la punta de los pies, un *dios-financista* calcula la billetera de este nuevo mercado.

Pero detrás de cada organización terrorista, nunca deja de aparecer una pizca de nostalgia de la que se pueden extraer baratijas. Aquí, es la sombra del Imperio de Sokoto y su lejano siglo XIX los que se manifiestan; cubriendo el norte de Nigeria y el norte de Camerún, este imperio, antes de la partición colonial que anticipaba la situación en el Levante, había devenido el mayor estado de África después del Imperio Otomano. Al igual que él, fue recortado, machacado, plegado; sus fronteras borrador al borde de

las mesas mundanas para llegar a una distribución de Estados y de naciones fuera de suelo.

La nostalgia, diríamos con Lacan, “marca al reencuentro con el signo de una repetición imposible, precisamente porque no es el mismo objeto, no puede serlo” (2). Mientras que Boko Haram quiere decir “rechazo del libro” (3), este rechazo y en consecuencia el de escribir son la sustancia misma de una nostalgia que reducirá los sermones a sermoneos para generalizar su uso, multiplicar los signos como faros familiares que tranquilizan y al fin alojar en sus encuentros el recomienzo que tejerá una revancha imposible o más exactamente una bronca eterna. Hundido en el sillón de una historia africana hábilmente falsificada, el Reino Unido mira para otro lado, del lado de su nostalgia también, especialmente colonial. Las nostalgias están en guerra en silencio.

Pero el reloj divaga, el lago se vuelve aún más estrecho. En cuarenta años perdió casi el 90% de su contenido de agua. La tensión es fuerte, la pobreza masiva, los nigerianos no conocían la plata que la explotación del petróleo hace ganar al sur a un poder corrompido sobre las orillas del golfo de Guinea. Boko Haram es quizás el único agrupamiento terrorista islámico que se hace financiar sobre el mercado del *brent*. Algunas bocas extraen entonces las necesidades ecologistas para establecer una grilla de lectura cómoda ya que el país se hunde, roto por todos lados. ¿La liviandad del poder engendraría así la desolación asesina de la organización terrorista? ¿Como si uno y otro se respondieran, marcados de un despecho que comparten los comentaristas? De hecho, ¿la formulación de una causalidad unívoca no sería aún empujada, en su simplificación, hacia una dinámica ahora religiosa? ¿Polución de las aguas y tierras versus terrorismo? La partición evita interrogar la primera para hacerla evidente en disolver la segunda. Los dos están en dialéctica y a veces se alimentan.

El punto débil

El archivo se cierra, Boko Haram pasa y siembra la confusión y los cuerpos. ¿Qué arriesga más un musulmán del noreste de Nigeria, sino que lo mate un musulmán de Boko Haram? En Siria, el Estado Islámico se expande de vez en cuando en el sueño. El terrorismo islámico nigeriano, de inspiración wahabita como los emires de Ryad, es, por su parte, de un localismo constante e invariable: contar los muertos en Nigeria es buscar un equivalente de volumen de anónimos acumulados o reclusos. Este terrorismo revuelve las lecturas.

Pensamos entonces en sistemas de inspiración religiosa que funcionan como mafias locales. En esta materia, Estados Unidos no se queda atrás. Si un ciudadano americano reportaba la muerte de un negro algunas décadas atrás, se cuenta que el Ku-Klux-Klan, fundado en 1865 la víspera del nacimiento del niño Jesús y seis meses después del final de la Guerra de Sucesión, ofrecía una protección material. La dimensión de la ira y del racismo, el placer de la fraternidad secreta a la luz del día delante de leñadores fotografiados por periodistas en emboscada o generalmente invitados, una vez entregado el billete, nunca hicieron debate sino por ciertas razones sucias. Sin embargo, el contrato propuesto compromete una alienación, raramente tomada en cuenta, a los bienes de consumo. El Klan ofrece un automóvil, paga los gastos de la casa, atribuye una cantidad de dinero para disfrutar de las liquidaciones aun el ultimo diciembre del mes. Un arma también y una protección para gozar de todo sin amenaza alguna.

¿Se trata de un cálculo de bienhechor? No más que el Klan no le hace el bien gratuitamente para los miembros de su propia comunidad o Cosa Nostra no hace obra de caridad distribuyendo generosos billetes durante el Covid cuando no descende recalcitrante en plena calle, Boko Haram no indexa sus redistribuciones sobre la declaración de ingresos de los años anteriores para equilibrar las injusticias fiscales. Las subvenciones materiales son de otro valor y se dirigirán a un punto débil que será, el caso contrario, al servicio de un ideal.

No se trata de ofrecer una tranquilidad satisfecha, sino de tocar la capacidad de traicionarse a sí mismo. Entonces, los periodistas de ayer, siempre con sus bermudas beige, vienen hoy en día a entrevistar pueblerinos que adhieren a los preceptos de Boko Haram, y luego comentan: así es como hablan los que están adoctrinados. Sin ir más lejos, oímos “comprados”, “vendidos” y un poco más de cerca escucharíamos fácilmente “pobre gente”.

Esta traición (¿existe acaso otra que la que se hace uno mismo?), Lacan menciona que aquel que se presta “tolera que alguien que más o menos se dedicó a algo haya traicionado su espera – no haya hecho en su lugar lo que comporta el pacto – el pacto cualquiera sea éste, fasto o nefasto, precario, a corto plazo, aun de revuelta, aun de huida, poco importa” (4)

De entrada, Boko Haram percibió el interés de los asesinatos como capacidad, para quien aprovecha de sus generosidades, de hallarse escaqueado. Esta espera no muta tan fácilmente en angustia y, para algunos, la angustia no es siempre fecunda. La pregunta permanece abierta, la de saber si esta manera de hacer está inscrita también en los supremacistas blancos del sur de Estados Unidos o en Cosa Nostra. Boko Haram hace excepción por el hecho de cortar él mismo los cuerpos a través de los atentados suicidas. Este uso, que se generalizó masivamente en los años 2010, marcó un antes y un después. El cuerpo del candidato, destinado a la salud eterna, es cortado como el cuerpo de aquellos que no la vieron venir. ¿Esta radicalidad no estaría fundada en un encadenamiento más estrecho, en el sentido de un contrato, que su espectáculo mortal no lo muestra? “Para el hombre común, la traición [...] tiene como efecto el arrojarlo definitivamente al servicio de los bienes” agrega Lacan (5).

La continuación

La lectura ingenua quiere hacer creer que la consecuencia se confunde con la causa: ¿bastaría con diluir los sufrimientos sociales para que un apagador subsista y ponga de costado las revueltas

asesinas? Pero el ansia de bienes concierne primero la abrasión del deseo de aquellos que la llevan y también, a veces, de aquellos que consienten a ello. Desde la caída del Muro de Berlín, esta “tradición eterna del poder” [6] se perpetúa a través de un falso amigo. Falso porque impone un retorno de lo religioso en otro formato que las revoluciones sociales pensaban haber disuelto y de la que creímos a veces que no sobreviviría mucho más: un Estado dedicado a sus bienes, “universal” según el término de Lacan (7). Amigo, porque aquel que pretende serlo para usted y en su lugar, no espera más que su fracaso.

Entonces olvidamos la cuestión de la expansión del mercado de bienes. Importa, si seguimos a Lacan, que el “campo de bienes [...] pueda englobar en cierto momento todo el universo”. No es una globalización de luchas lo que es vehiculizado pero un cambio a nivel “molecular” [8] nos dice. Mostrando que el localismo terrorista y la globalización de los intercambios van juntos. Es la espera de una abrasión recíproca de uno y del otro que hace creer que la lógica que opera en Nigeria, y más ampliamente la expansión de una lógica similar a las Tres Fronteras (9), no alcanzarán jamás otros lugares ni otros países.

Traducción: Stéphanie Malecek

Notas:

1. «Les éléphants de Lagos, secret bien gardé du Nigeria», Le Monde con AFP, 5 de julio de 2020, disponible aquí : https://www.lemonde.fr/afrique/article/2019/07/05/les-elephants-de-lagos-secret-bien-garde-du-nigeria_5485710_3212.html
2. Lacan J., El Seminario, libro IV, La relación de objeto, texto establecido por J.-A Miller, Buenos Aires, Paidós, 2008, p. 15
3. *Haram*, rechazo; *Boko*, libro en inglés de la antigua colonia británica.
4. Lacan J., El Seminario, libro VII, La ética del psicoanálisis, texto establecido por J.-A Miller, Buenos Aires, Paidós, 1988, p.381

5. Ibid., p.382

6. Ibid., p. 378.

7. Ibid.

8. Ibid.

9. Cf. Garcia L., «Un laboratoire de la jalousie», Lacan
Quotidien, n°866, 4 de febrero 2020

Lacan Cotidiano, « La parrhesia en acto », es una producción de Navarin éditeur 1, avenue de l'Observatoire, Paris 6e – Siège : 1, rue Huysmans, Paris 6e – navarinediteur@gmail.com

Directora, editora responsable : Eve Miller-Rose (eve.navarin@gmail.com).

Jefe de Redacción : Virginie Leblanc con Pénélope Fay. (virginie.leblanc@gmail.com , faypenelope@gmail.com).

Editorialistas : Christiane Alberti, Pierre-Gilles Guéguen, Anaëlle Lebovits-Quenehen.

Maquetista : Luc Garcia.

Relecturas : Anne-Charlotte Gauthier, Sylvie Goumet, Pascale Simonet.

Electronico : Nicolas Rose.

Secretariado : Nathalie Marchaison.

Secretariado general : Carole Dewambrechies-La Sagna.

Comité ejecutivo : Jacques-Alain Miller, presidente ; Eve Miller-Rose ; Virginie Leblanc.

- Maquetación de la edición en español y coordinador de las traducciones:
Mario Elkin Ramírez marioelkin@gmail.com por la Nueva Escuela Lacaniana.

Traducción: Stéphanie Malecek